



Los Angeles

Calif.

# ARTA MENSUAL

*Dedicado a problemas espirituales y filosóficos -- by Manly P. Hall*

1 Diciembre, 1935, Los Angeles, Calif.

Querido Amigo:

*PREGUNTA — Muchos metafísicos alegan haber experimentado fenómenos psíquicos extraordinarios. Ellos describen visiones de una increíble naturaleza, afirmando que ellos pueden ver y conversar con fantasmas, espíritus, elementales, criaturas sobrehumanas, adeptos y divinidades invisibles, e incluso con las personas del mismo Dios. Muchas organizaciones metafísicas hacen declaraciones semejantes, afirmando que sus movimientos materiales están dirigidos por entidades supra humanas. Por favor, aclárenos esto.*

*RESPUESTA — El problema presentado en la pregunta anterior tiene una importancia fundamental, pero debido a la íntima naturaleza de sus inferencias es difícil explicárselo a personas que en realidad no quieren saber la verdad. Es sumamente difícil para un novato en temas ocultos percibir claramente el grado en el cual las cosas super-físicas inciden en nuestros asuntos físicos. No solo hay una ignorancia natural en este asunto común en todos los mortales imperfectos, pero hay una ignorancia artificial causada por el estudio de la diseminación de desinformación en todas las fases del tema.*

*A todos nos gusta creer que nuestro prójimo es honesto y sincero, personas por encima del motivo ulterior y el instinto explotador, pero infortunadamente tal no es el caso. Dondequiera que la ganancia se*

*concierna, los estándares éticos del hombre son aptos a ser corrompidos. En toda parte de la sociedad los ignorantes son explotados por los astutos — la religión tampoco se ha escapado de la contaminación general de la época. Son numerosas las mentiras que se circulan en nombre de la verdad, e igualmente numerosos los males cometidos en el nombre de la verdad. Parece ser parte del plan de la Naturaleza que el ignorante sufra. Una sabiduría más grande que la nuestra probablemente ha determinado que únicamente mediante el sufrimiento, la desilusión y el dilema el estado de ignorancia puede ser hecho tan miserable que la humanidad ya no estará satisfecha con permanecer en él.*

*De aquellos que sufren por los resultados de su propia insensatez, sólo algunos, sin embargo, aprenden las lecciones intencionadas de la experiencia. La mayoría de las personas se liberan de manera dolorosa de un mal solo para caer en otro igualmente estúpido. Pero un hombre no puede ser superior a sí mismo, ni más sabio que su propia experiencia. Las advertencias hacen poco bien. Cada individuo se siente a sí mismo como la excepción de la regla general y debe aprender dolorosamente el curso moderado del sabio.*

*Casi todas las gentes religiosas han sido instruidas en ciertos estándares razonables respecto a la acción recta, y casi todas las gentes religiosas rápidamente se olvidan de las moralidades prácticas de sus creencias.*

Así como en el mundo religioso en general, igual en el metafísico en particular. Cualquiera persona merecedora de ser llamada racional llega a la realización de que el universo está regido por ciertas leyes y principios que no se pueden violar y que proveen a cada hombre según sus obras. Las numerosas desilusiones en la metafísica son debido al fallo del sentido común y la integridad. Bajo el glamour de lo sobrenatural, el sentido de los valores y las proporciones se pierden y la insensatez se premia con el desastre.

Fenómenos psíquicos es un término con el cual conjurar. Muchas personas sienten que es una virtud especial ver cosas que no pueden entender. Es un trágico error permitir que los estudios ocultos destruyan a la razón y destruyan el sentido de los valores y proporciones tan necesarios para vivir y pensar inteligentemente.

Una persona que está abandonando una creencia ortodoxa o se está incorporando en el nuevo pensamiento desde de la esfera de la ciencia material, encuentra la esfera de las ciencias ocultas un verdadero mundo de maravillas. Equilibrarse en este nuevo concepto del universo no es fácil. Es por esta razón que las grandes escuelas metafísicas del pasado sólo permitían a las clases más avanzada de la humanidad estar consciente de las ciencias secretas. Desde la profanación de los antiguos Misterios el conocimiento apto únicamente para los sabios ha llegado a ser más o menos la propiedad común de los no calificados y no informados. El resultado está destinado a ser un caos filosófico. Ya no es posible guardar las ciencias secretas de los profanos. Es, por consiguiente, necesario instruir a la masa en la ética de las instituciones divinas del pensamiento destinado solamente para los pocos iluminados.

Para poder asumir los elementos de la pregunta, vamos a definir nuestra consideración de todo el problema bajo cuatro encabezados. Hay muchos aspectos por cada asunto general, pero estos se agrupan naturalmente en ciertas clasificaciones. Por consiguiente, consideraremos los factores ocultos en el pensamiento filosófico moderno bajo los encabezados; (1) Engaño; (2) Imaginación; (3) Alucinación; (4) Iluminación.

ENGAÑO es nuestra primera consideración. La explotación de lo sobrenatural ha sido una profesión exitosa y rentable en la sociedad humana desde el inicio de la civilización. Las religiones han estado en constante procesos de reforma, y la reforma no es nada más o menos que la revuelta contra la corrupción. Dondequiera que el engaño sea rentable, siempre se debe sospechar la existencia de un engaño. El engaño puede ser rentable o en términos de dinero o en términos de la satisfacción de la vanidad. En los casos de las organizaciones el factor monetario lo más probable predomina. En el caso de individuos lo más probable es el factor vanidad.

En el ocultismo utilizaremos el término engaño para abarcar el campo general de fraude religioso. La variedad más común de esto es el procedimiento en el que se gana poder o autoridad por una idea atribuyendo a un alto origen espiritual. Por ejemplo, un hombre podría escribir un libro muy pobre, cuya venta legítima serían alrededor de doscientas copias. Pero si en aquel libro o su publicidad el sugiere que este le fue dictado por un Mahatma, la venta lo más probable alcanza las diez mil copias. Es tan fácil decir que un Mahatma inspiró el libro. Además, no hay peligro de ser expuesto, puesto que nadie jamás encontraría a dicho Mahatma y el fraude prospera. Si alguien preguntara dónde está el Mahatma, el autor del libro podría ligeramente responder que es un secreto entre él y el Mahatma y que es todo un asunto espiritual que los mortales corrientes no serían capaces de entender.

Un adepto imaginario es muy útil cuando se está formando una organización. Media docena de estos socios silenciosos indica un gran negocio y una próspera membresía. ¿Cómo se va a proteger a sí mismo el individuo corriente, que no está en comunicación con los Mahatmas y no es incapaz de reconocer un adepto si lo viera, de un engaño de esta índole? Solo hay una respuesta — la persona corriente no puede protegerse a sí misma porque no tiene ninguno de los instrumentos de la razón necesarios para desvelar el fraude. Su buen sentido podría advertirle sobre el engaño, pero poner en evidencia en términos legales el hecho o deshecho

le sobrepasa. El resultado es que organizaciones espurias están floreciendo por todo el país, su éxito siendo dependiente de adeptos imaginarios o sino efectivamente apropiando nombres de iniciados bona fide sin ninguna autoridad o derecho de hacerlo. Jergas extravagantemente inimaginables han sido circuladas bajo la presunta autoridad de los grandes Maestros del Mundo y Mesías. Mahatmas de la India y lamas tibetanos son considerados responsables de pronunciamientos indignos de un niño de diez años. El fraude prosigue, manteniéndose mediante la falsificación y las mentiras, y engañando al ingenuo a gran ritmo. Con tales tipos de movimientos, toda implicación y pretensión metafísica son decepciones, uno de los engaños más rentables en el mundo.

Otro método para ganar autoridad en una noción moderna es atribuyéndose a alguna orden filosófica o religiosa. Por ende, las Escuelas de los Misterios de las civilizaciones clásicas suelen surgir nuevamente en esta generación moderna teniendo nada en común con su forma original salvo su nombre. Escuelas de los Misterios egipcias, griegas, persas, chinas y europeas encuentran su contraparte fraudulenta en la metafísica moderna. Una vez más, este sistema es simple. Suponiendo que algún metafísico moderno con un ojo agudo para los negocios decide restaurar los misterios de los Druidas. Él tiene rienda suelta porque todos los Druidas han estado muertos por miles de años, y no hay nadie quien contradiga nada que él quisiera decir. Para restaurar la filosofía de los Druidas y sus rituales de los misterios en la actualidad sería un asunto extraordinariamente difícil, pero no es difícil leer unos cuantos libros sobre el tema y elaborar algo que contenga un poco de verdad y vasta fantasía. Varios cientos de dólares y un poco de ingeniosidad, y podría formarse una Orden Druida moderna x que posea todo relativo a los Druidas excepto el verdadero conocimiento que ellos poseían. Los documentos pueden ser falsificados, antiguos sellos podrían ser copiados, hasta que a la persona que no sabe nada del tema todo pareciera extraordinariamente bona fide. Iniciaciones druídicas luego podrían ser vendidas al por menor. Podría haber filosofía muy altisonante pero que no llegan a nada, y miles de honestas y

aspirantes almas humanas serían victimizadas por otro engaño. Si fuese necesario, se podrían producir varios iniciados Druidas del saco de trucos, y hasta podrían sentarse para fotografiarse.

El procedimiento que hemos descrito arriba ha sido restaurado una y otra vez y de manera general. No obstante, personas que parecen ser relativamente inteligentes caen bajo el glamour y creen que finalmente han encontrado "lo real"

Los individuos practican el engaño en temas ocultos usualmente en un esfuerzo por parecer altamente avanzados o espirituales. Es una manera metafísica de estar a la moda. Ellos leen sobre algún fenómeno e inmediatamente informan con ansiedad lo que les acaba de suceder. Muy frecuentemente es un engaño vano el cual luego lleva a la formación de movimientos espurios. Una persona descubre cuán fácil es engañar a otros, y gradualmente le viene a la mente que sería rentable hacer un negocio de aquello. Las supuestas experiencias ocultas se ganan un nuevo respeto y prestigio, y ellos casi invariablemente capitalizan esta nueva esfera de influencia.

IMAGINACIÓN es nuestra segunda consideración. La imaginación es creer aquello que uno desea creer, o ver aquello que uno desea ver. En la metafísica las imaginaciones son la substancia de las cosas que nos hacen ilusión. La mente nos engaña a todos y mientras menos conocimiento tengamos, más fácil nos engañamos a nosotros mismos. Una imaginación entrenada es un activo poderoso y una imaginación no entrenada es una abominación a la razón. ¡Por desgracia, la imaginación puede hacer un adepto de cualquiera de nosotros!

Si no fuese por la imaginación, el fraude oculto no sería tan apto para florecer. El engaño y la imaginación colaboran estrechamente. Un hombre habla sobre experiencias psíquicas que nunca tuvo y de manera inmediata alguien tiene una justa como esa. Nosotros sabemos de una organización que fabricó de la nada todo un Mahatma, y dentro de varios años miles de estudiantes pertenecientes a esa organización pensaron haber visto o conversado con este Mahatma y estaban completamente dispuestos a prestar juramento por

su existencia. Es triste que mentes débiles y fuertes imaginaciones usualmente van de la mano.

La imaginación está estrechamente relacionada con leer, estudiar, y desear. Todos ustedes saben la historia del hombre que leyó novelas de detectives tarde en la noche, soñó de las terribles ocurrencias que había leído y se despertó a las dos a.m. completamente convencido de que su casa estaba llena de asesinos y delincuentes. Sin embargo, tan pronto él despertó completamente se dió cuenta de la imposibilidad de la situación y nuevamente se durmió.

Pero transpongamos esta situación un poco. Si suponemos que en lugar de historias de detectives el hombre había estado leyendo literatura metafísica fantástica por varios años, sin el entrenamiento y la capacidad para entenderla. Después de leer su libro fantástico a últimas horas también tuvo una pesadilla. Él está de ánimos para el misterio y cuando se despierta a las dos a.m. no se da cuenta la absurdidad de su sueño. Su sentido de valor ha sido minado por una selección insensata de literatura y está completamente convencido que ha tenido una experiencia oculta. Él vio gnomos y otros elementales, y también vio algo que parecía ser un adepto. En la mañana este se pregunta si fue una iniciación, y ya al otro día está completamente cierto que fue una iniciación y que ahora forma parte de una aristocracia oculta del universo. De ahí en adelante siempre se refiere a sí mismo y a los dioses como "nosotros los iluminados." Toda una burla, esta alma ingenua lee todo tipo de literatura metafísica y persigue a una variedad de instructores ocultos para entender su "visión". Hemos particularmente visto cuán escasa son las veces en las que personas que afirman que ven cosas tienen el mínimo entendimiento de lo que ven. Después de varios años de búsqueda, el hombre que tuvo la pesadilla desarrolla un estado mental en el que está destinado a tener más pesadillas, y después de varios años en esto él está listo para empezar su propia organización metafísica. Es un hecho triste pero evidente que muchos movimientos ocultos en el mundo actual no tienen nada sustancial sobre el cual se apoyan más que un mal sueño.

La imaginación podría afligir en varias maneras. Frecuentemente provee falsas razones a cosas simples y evidentes. Comúnmente cuando un hombre se da un golpe en el dedo de la pierna es un accidente, pero cuando un metafísico se da un golpe en el dedo de la pierna es o "el malicioso magnetismo animal" o "la hermandad negra". Por ende, parece que la imaginación también tiene su lado mórbido. Todo asume un significado supernatural. Este es la víctima de pensamientos destructivos y con frecuencia se mete en una situación no muy distinta a la de los teólogos de la Edad Media quienes temían salir por la noche porque el demonio estaba ocultándose debajo del umbral de la puerta. El efecto del constante estrés impuesto sobre la facultad imaginativa podría también tener una triste reacción física. La persona se torna tensa, nerviosa y generalmente molesta. La mente se convierte en una víctima de los impulsos y una condición psíquica supersensitiva con frecuencia se produce de verdad, la cual en casos extremos podría convertirse psicopática.

En los últimos diez o quince años ha habido una inundación de escritos metafísicos extravagantes. Son productos de la imaginación distorsionada y distorsionaran las facultades imaginativas de las personas de mentes débiles quienes los leen. Estos libros tienen poco valor práctico, si es que tienen; y son responsables de crear fábulas que desacreditan todo el tema. Todo esfuerzo sincero de restaurar las antiguas Enseñanzas de la Sabiduría debe batallar con los prejuicios que surgen de la desenfrenada y desbocada imaginación. Aquí nuevamente tenemos evidencia de lo que pasa cuando se les permite a personas no preparadas jugar como niños con grandes verdades universales. La distorsión es inevitable y la distorsión se convierte en la base de la superestructura de la información errónea.

ALUCINACIÓN es nuestra tercera consideración. La alucinación puede tener un origen químico. Es mucho más difícil desarraigar que imaginaciones superficiales, y frecuentemente trae consigo una autoridad que conduce a extremos de irracionalidad. Las alucinaciones metafísicas son similares a aberraciones mentales que surgen del uso del alcohol y narcóticos.

*La alucinación es casi inevitable para cualquier persona que trate el estudio oculto sin un intelecto bien entrenado y balanceado y una naturaleza emocional bajo un buen control. Usualmente consideramos al delirio tremens como una aflicción psíquica que toma la forma de experiencias violentas y horribles que, en estados avanzados, es incurable. Mientras que esto es verdad sobre el alcoholismo y ciertas otras drogas que desarrollan manías, todas las alucinaciones no son de una naturaleza mórbida y aterradora, pero todas tienen su origen en un desbalance psycho-químico.*

*Hassan Sabbah, el Anciano del Monte Alamout, fundador de la Secta de los Asesinos, controló a sus seguidores fanáticos por medio de una droga oriental. Esta droga producía visiones y sueños de belleza ecstática. La mente flotaba en una esfera paradisiaca. Todos los males y preocupaciones de la vida eran disipadas. Hassan Sabbah les decía a sus seguidores que esta droga les daba la habilidad temporal de saber la felicidad del estado celestial al cual todos irían si morían en su servicio. Frente a esta promesa la muerte era una experiencia deseada y los Asesinos alegremente se expusieron a los más grandes peligros, inspirados por una creencia de que ellos pasarían toda la eternidad en el cielo de sus sueños de hashish.*

*El evangelismo es casi idéntico con las drogas narcóticas en sus efectos en el organismo psíquico de la persona pobremente organizada. Mediante la agitación de las emociones se produce una excitación interna que muchas personas piensan ser una experiencia espiritual o una extensión de conciencia, pero hay un gran intervalo de evolución entre un complejo emocional y el Nirvana. Las gentes primitivas se causan a sí mismas frenesíes religiosas, creyendo que su estado de excitación y extenuación tiene algo divino. La psicología de la masa y el frenesí de una naturaleza sobre excitada es un fenómeno físico, no espiritual.*

*Cualquier fanático está sujeto a la alucinación porque trastornan las funciones normales de la mente, y no hay peor fanático que el fanático religioso. Las alucinaciones psíquicas surgen de una actitud no balanceada en torno a la religión. Tal actitud es más común entre los*

*metafísicos y los movimientos metafísicos. Ninguna persona de emociones intemperantes puede estar de alguna manera cierta de las experiencias de su vida íntima. El tipo de éxtasis religioso de la cual la persona corriente no desarrollada es capaz es similar al alcoholismo en sus posibilidades alucinatorias. La religión es algo serio para las personas balanceadas. Las personas emocionalmente incontroladas encontrarán su camino hacia la verdad desesperadamente oscurecido por sus propias emociones.*

*Que hay grandes iniciados y adeptos en el mundo es algo reconocido por todos los grandes sistemas de filosofía esotérica, pero estos adeptos no pasan su tiempo valioso atendiendo las sensibilidades emocionales de personas tontas, ni están fundando organizaciones para otorgar conciencia cósmica a mortales insensatos que aún no han aprendido darle un uso razonable a la conciencia humana. A lo que la mayoría de las personas llaman conciencia cósmica es meramente una crisis psycho-química en el organismo emocional. Puede que esté lleno de "maravilla" pero no es ningún signo en lo absoluto del logro espiritual.*

*Hemos examinado las "doctrinas esotéricas" y los secretos más internos de varios grupos de los supuestos metafísicos altamente evolucionados quienes, según sus propias afirmaciones, pasan la mayoría de sus tiempos en comunión con adeptos. No requiere mucho tiempo descubrir que estas doctrinas son el resultado de la ignorancia o el engaño. Las instrucciones están o copiadas intactas de otras obras o sino construidas sobre una mezcla de fragmentos prestados. Es evidente incluso para una persona de una razonable mentalidad que semejante mezcolanzas de errores no han descendido de grandes maestros de sabiduría, sino que son acumulaciones de restos metafísicos. Las contradicciones y confusiones producidas en el nombre de la sabiduría son evidencias de mentes infantiles que tratan de pensar más allá de sus propias capacidades.*

*Las alucinaciones también podrían surgir del resultado de seguir métodos de "desarrollo espiritual" falsos o incompletos. Trucos de respiración y fórmulas extrañas para el desarrollo del alma son muchos más*

aptas para conducir hacia la alucinación que hacia la iluminación. Ningún individuo puede esperar entender correctamente ninguna forma de conocimiento para el cual no se haya preparado para recibir. Si la luz espiritual desciende sobre una persona cuyos organismos son de vibraciones demasiado bajas como para recibir aquella luz, el resultado debe ser la alucinación. Ninguna persona puede saber más de lo que es, y cualquiera que intente irrumpir las puertas del cielo mediante organizaciones o fórmulas, debe algún día despertarse a la realización de que es una víctima de la alucinación.

En la carta del próximo mes abordaremos nuestra cuarta consideración, la iluminación.

— 000 —

### PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*PREGUNTA* — ¿Cuál es la actitud filosófica adecuada hacia el suicidio?

*RESPUESTA* — Varios periódicos recientemente han publicado noticias de personas prominentes que se han suicidado para escapar prolongadas incursiones de enfermedades incurables. Estos reportes han planteado la cuestión de la integridad del semejante acto. ¿Está justificada una persona en poner fin a su propia vida física si parece que ya no es posible para el vivir una vida saludable normal y una existencia constructiva?

La actitud de la sociedad hacia el suicidio ha sido sujeta a numerosos cambios y modificaciones en los miles de años de historia social. Algunas naciones han considerado el acto de la autodestrucción como altamente honorable. Otras lo han considerado encomiable bajo ciertas situaciones extremas, pero en la mayoría de los casos tal línea de acción ha sido condenada como irreconciliable con los estándares más altos del decoro humano.

Las Escuelas de los Misterios del mundo antiguo estaban de manera razonablemente completa de acuerdo en la condenación del hecho del suicidio. Las instituciones religio-filosóficas enseñaban que la

autodestrucción era un acto de violencia contra el alma. No que el alma en si podría, estrictamente hablando, ser lastimada, sino más bien que el suicidio era un quebrantamiento de la ética espiritual. Dos ejemplos fielmente reflejaran la actitud de los antiguos.

En los Misterios Báquicos y Elisinios los sagrados dramas exhibían en tableau y pompa la muerte del Alma Universal de la deidad Dionisio. Ese dios se desgarraba en pedazos por los doce gigantes del Caos primordial quienes eran llamados los Titanes y representan los elementos irracionales del mundo material. Después de que estos gigantes han devorado el cuerpo de Dionisio ellos son destruidos por el relámpago de Zeus quien, de sus restos, forma como si fuese de barro a los primeros seres humanos. Los iniciados eran instruidos en la mística verdad de que el cuerpo humano estaba compuesto de una mezcla de las sustancias elementales y divinas esencias, la primera era derivada de las cenizas de los Titanes y la última de la sangre de Dionisio o Baco. Cualquier hombre que alzara su mano en violencia contra otro o contra a él mismo era culpable de impiedad al dios Dionisio cuyas esencias estaban mezcladas con cada parte del tejido corporal. De allí el antiguo dicho, "Quien se ataque a sí mismo ataca a su dios interno."

Pitágoras tenía un punto de vista un poco distinto pero la sustancia de su opinión estaba de acuerdo en efecto con las enseñanzas más antiguas de los Órficos. Según los Pitagóricos el cuerpo físico del hombre era un templo viviente que dentro de sus recesos habitaba un espíritu divino, uno con la eterna naturaleza de Dios. Por consiguiente, el cuerpo era un templo sagrado para la divinidad, y profanar el templo era difamar al "maestro secreto de la casa". Esta doctrina era enforzada tan literalmente que ninguno de los Pitagóricos permitía que se mutilara el cuerpo por cirugía o autopsia y sus opiniones dominaron la cultura griega de tal manera que las ciencias de la medicina estaban limitada la examinación clínica de las enfermedades.

La filosofía platónica de cierto modo modificó los puntos de vistas rígidos de las escuelas más antiguas. El suicidio estaba justificado en ciertas situaciones

extremas, pero todo este tema era circunscrito por profundas y exactas reglas filosóficas. Por ejemplo, un iniciado era permitido quitarse su propia vida si enfrentaba torturas que tenían la intención forzarlo a revelar los secretos de los Misterios. Él también estaba permitido a voluntariamente sacrificar su vida en el servicio de su dios o en un esfuerzo de rescatar algún desafortunado de un peligro extremo. También se le permitía este extremo acto si era imposible para él continuar su vida en un nivel de integridad inconsistente con el desarrollo íntimo de su propia alma. Él podría elegir la muerte ante la deshonra espiritual.

Sin embargo, en ningún caso se permite el suicidio para escapar la enfermedad, tristeza, responsabilidad, o cualquier mal material que no afligía al espíritu o que dejara la vida incapaz de futuro progreso.

La corrupción es el inevitable fin de toda carne, pero la deterioración del tejido material no justifica la destrucción física mientras la vida, oportunidad y posibilidades del progreso filosófico permanezcan. Una persona que descubra que cierta enfermedad le permitirá sólo varios años o incluso varios meses de vida no debería primeramente pensar en la autodestrucción sino en la oportunidad que aún permanece para el de mejorar en términos de conocimiento íntimo para que puede enfrentar la transición con buena esperanza.

La muerte es una iniciación hacia los misterios espirituales de la vida íntima, y cada hombre debería acercarse al inevitable fin fortificado con sabiduría y visión. 'El hombre comienza a morir el día que nace, y como escribió el poeta; "La cuna siempre está meciendo en la tumba abierta." Por consiguiente, todo lo que el hombre logre en esta esfera material lo logra mientras está muriendo. Un hombre no informado una vez preguntó a un envejecido iniciado por que él no tomaba la vida de manera menos estrena en sus años declinantes. El iniciado anciano respondió: "¿La vida es una carrera con el tiempo y como mi curso casi ha terminado, debería yo dejar de luchar o, como los corredores en los juegos, intentar más arduamente porque la meta está más cerca?"

A una persona que esté contemplando el suicidio le haría bien recordar la historia contada del filósofo griego quien yacía moribundo en la casa de un discípulo. Los amigos estaban congregados en una habitación externa cuando un extraño entró con el chisme del día. Mirando a través del pasillo hacia el interior del apartamento donde yacía el filósofo, estos lo vieron respaldándose de un codo escuchando el chisme con atención. Uno lo llamo y pregunto "¿Padre por qué estas escuchando chismes de este mundo cuando pronto lo abandonas?" "Puede que esté muriendo," contestó el sabio, "pero aún no estoy muerto y mientras viva todavía puedo aprender."

Una persona sabia no se toma la venganza sobre sí misma por los males de este mundo. Esta se da cuenta que el propósito de la vida es lograr la consecución de la sabiduría y experiencia. Cada una de las vicisitudes de la vida trae consigo la oportunidad de incrementar el conocimiento y perfeccionarse. Mientras el aliento de la vida siga dentro del cuerpo, la experiencia es posible para el alma dentro de ese cuerpo. La filosofía requiere de sus discípulos que aprendan todas las cosas debidamente y que busquen no evitar ninguna de las experiencias de esta vida.

Las antiguas enseñanzas establecieron en términos simbólicos los castigos y penalidades del suicidio. Como los grandes Neoplatónicos lo expresaron, en la muerte normal el alma se separa a sí misma del cuerpo mediante un proceso natural. En el suicidio el cuerpo se separa del alma mediante una acción violenta e irracional. Debido a que esta acción es contraria a las leyes físicas de la naturaleza, se establecen vibraciones que temporalmente afectan la armonía del alma. Por esta razón está escrito que el suicida ni está muerto ni está vivo. Él ha destruido violentamente el vehículo físico, pero no ha cumplido con los años de su destino, por consiguiente, debe permanecer en los elementos súper-físicos del mundo a los cuales sus partes súper-físicas aún permanecen apegadas hasta que duración normal de su vida, como está establecido en el arquetipo espiritual de su existencia física, haya sido completada. A tales incorpóreas, aunque no desencarnadas entidades los

antiguos le dieron el nombre de "no-muertos." Ellos deben permanecer físicos pero desapercibidos hasta que la ley de sus vidas haya sido satisfecha.

Aunque que esta circunstancia no es una adversidad permanente para el alma, la cual en su debido tiempo es liberada de esta condición artificial, es una adversidad temporal y el suicida descubre que su acción no lo ha liberado de ningún mal, no lo ha liberado de ningún problema, y no lo preservó de ningún desastre.

---

PREGUNTA — *Difiere la doctrina de la Reencarnación con las enseñanzas del Cristianismo?*

RESPUESTA — En al menos dos ocasiones Jesús reconoció la preexistencia, lo que casi es equivalente a un efectivo reconocimiento de la Reencarnación. Él ciertamente refiere a su preexistencia mesiánica en estas palabras: "Antes que Abraham fuese, yo soy." En otro lugar Jesús declaró definitivamente que Sus Discípulos estuvieron con Él antes del inicio del mundo. Según los Evangelios estos discípulos eran hombres ordinarios y no hay inferencias que ellos deberían ser considerados encarnaciones divinas o de ninguna manera excepcionales respecto a otros hombres. El haber estado con Jesús antes de que los mundos fuesen infiere una vasta existencia espiritual y una continuidad de conciencia durante una gran extensión de tiempo. Jesús también infirió que Él mismo retornará a este mundo, y que esta Segunda Llegada, que muchos cristianos esperan, establecería la Reencarnación fuera de debate. El Maestro además prometió que aquellos que creen en Sus palabras harán cosas más grandes que incluso Él. Que San Juan aceptó la doctrina del Renacer es evidente desde el duodécimo verso del tercer capítulo del Apocalipsis: "Al vencedor le haré una columna en el templo de mi Dios, y NUNCA MAS SALDRA DE ALLI." Las palabras "nunca saldrá más de allí" no son susceptibles a ninguna otra interpretación más que a una referencia a retornos periódicos a una existencia terrestre para aquellos que aún no se han perfeccionado a sí mismos en los misterios de la vida.

Para resumir la situación Bíblica, no hay ninguna afirmación definitiva concerniente a la Reencarnación en la biblia más que en el verso de Apocalipsis que se acaba de citar. Sin embargo, hay un número de afirmaciones enigmáticas en las que la ley de la Reencarnación parece ser inferida. Sin esta doctrina muchos de los pasajes del Viejo y Nuevo Testamento carecerían sentido y punto. Por el otro lado, en ninguna parte de las escrituras Judías o Cristianas se ataca, niega, crítica o condena el Renacer. Por consiguiente, todo el tema no es un problema doctrinal y la creencia en la Reencarnación no puede ser declarada herética de las palabras de Jesús o los profetas.

La prevalencia de la creencia en la reencarnación en los primeros siglos de la era Cristiana es evidenciada por su amplia aceptación por los tempranos padres griegos y latinos de la iglesia Cristiana. Asimismo, parece que los Esenios, una orden religiosa a la cual se supone que Jesús fue su miembro, aceptaba la doctrina del Renacimiento, habiendo derivado conocimiento de esta de Pitágoras, el fundador de su orden. Los Gnósticos, la más erudita orden cristiana, y los primeros heréticos, enseñaban sobre la Reencarnación y decían haber derivado sus tradiciones místicas de un discípulo de San Mateo. La Reencarnación fue defendida por muchos padres de la Iglesia temprana, entre ellos Orígenes, Justino Martir, Clemens Alexandrinus, Nemesio, Sinesio, Hilario, y Arnobio. Probablemente el más franco de estos patriarcas cristianos fue Orígenes, un hombre que combinó un alto grado de perspicacia filosófica y verdadera piedad cristiana. Él escribe de la Reencarnación de la siguiente manera:

¿No está más en conformidad con la razón que cada alma por ciertas razones misteriosas (hablo ahora según las opiniones de Pitágoras, Platón, Empédocles a quienes Celso frecuentemente nombra) es introducida a un cuerpo, e introducida de acuerdo con SUS MERECIDOS Y PREVIAS ACCIONES?

Se considera generalmente que en el siglo sexto D.C. el Quinto Concilio General de Constantinopla anatematizó a la reencarnación, pero ahora es evidente que este prejuicio prevalente no tiene fundamentos.

Para el Rev. A. Henderson, Vicario del Sepulcro de San Juan, Norwich:

“Otra objeción que existe en las mentes de muchos está basada en la supuesta condena de la doctrina por la Iglesia en el Quinto Concilio General de Constantinopla. Una consideración cuidadosa de la situación histórica lo hace abundantemente claro que la cuestión de la Reencarnación ni fue planteada en el Concilio; y que la condenación de ciertos postulados extremos de los seguidores de Orígenes fue acto de Mennas, Patriarca de Constantinopla, Sínodo Provincial. En esto fue instigado por el Emperador Justiniano quien lo ordenó procurar la suscripción de los obispos a las anatemas. Este sínodo local tomó lugar en 543 D.C., mientras que el Concilio General no se reunió hasta diez años después. Sin embargo, es fácil de entender cómo esta sentencia extra-conciliar de Mennas fue, en un periodo posterior, tomada como un decreto del Concilio General.”

La cita anterior clarifica dos puntos de controversia; primero, que el problema de la Reencarnación ni fue considerado por el Quinto Concilio General; segundo, que el Sínodo Provincial dirigido hacia los seguidores de Orígenes no hace referencia específica a la Reencarnación y no hay manera de probar que la doctrina del Renacimiento siquiera era uno de los “principios extremos” que había irritado a Justiniano. Por lo tanto, de ello se desprende, como el Sr. G.R.S. Mead, un académico eminente en materia de la tradición cristiana temprana, ha observado, que la Iglesia Cristiana nunca ha anatematizado formalmente a la Reencarnación.

E.D. Walker, en su valiosa obra REENCARNACIÓN incluye el ilustre nombre de San Buenaventura entre los muchos eclesiásticos que estaban a favor de la doctrina. El prof. Wicenty Lutoslawski, en su importante libro PREEXISTENCIA Y REENCARNACIÓN, escribe así del Renacimiento:

“Encuentra favor incluso entre los teólogos Romanos Católicos, entre los cuales se encontraba el gran erudito, Monsignor Arzobispo Passavalli (1820-1897) que no solo declaró que la Reencarnación no está en conflicto con el dogma católico, pero que él mismo aceptaba la doctrina, a la edad de sesenta y dos, de dos discípulos de

la Escuela Polaca de Filosofía, y ‘vivió hasta la edad de setenta y dos, impertérrito en su convicción que había vivido muchas veces en la tierra y que era probable que retornase.’”

La actitud de la Iglesia Cristiana en el siglo veinte sobre el problema vital de la Reencarnación está mejor resumida en las opiniones de dos prominentes eclesiásticos. El cardenal Mercier, el heroico Prelado de los Belgas, representando las opiniones de la fe Romano Católica, aunque no se suscribe a sí mismo a la creencia personal en la Reencarnación, ha declarado definitivamente que la doctrina no está en conflicto con los dogmas Católicos. Para la Cristiandad Protestante, el Decano Inge, recientemente retirado de la Catedral de San Pablo en Londres, asume una actitud similar, no encontrando conflicto entre este “el más antiguo de los credos” y el Episcopalismo moderno.

De lo anterior se concluye que hay garantía razonable que el Cristiano moderno puede incorporar la doctrina de la Reencarnación como parte de sus creencias religiosas y permanecer a salvo dentro del “aroma a la santidad.”

Suyo muy sinceramente,

